

DIFERENCIAS ENTRE LOS SEXOS EN AUTORITARISMO Y DOGMATISMO

Anastasio OVEJERO BERNAL

Profesor de Psicología Social de la Universidad de Oviedo

1. INTRODUCCION

Pocos dudan de la importancia que el grado de autoritarismo y de dogmatismo de los alumnos tiene para la educación en el aula así como para la interacción profesor-alumno. En efecto, el autoritarismo y el dogmatismo determinan en gran medida la eficacia de los métodos de enseñanza, las relaciones entre los alumnos, las actitudes hacia la institución escolar, etc. Pues bien, incluso reconociendo la necesidad de tener en cuenta el marco histórico e ideológico en el cual surgieron estos estudios (Ovejero, 1982; Belloch y Báquena, 1985), pretendemos con este trabajo en primer lugar mostrar ese nexo entre el dogmatismo y el autoritarismo y una serie de variedades escolares (inteligencia, creatividad, estilo cognitivo, etc.) y en segundo lugar, queremos hacer un estudio empírico sobre las diferencias entre ambos sexos en estas variables y sus posibles implicaciones educativas. Para ello comenzaremos por aclarar qué es el autoritarismo y el dogmatismo, así como hacer un breve análisis de sus relaciones con variables de especial interés educativo. Finalmente, el estudio empírico lo llevaremos a cabo con una muestra amplia de estudiantes de COU de ambos sexos para tratar de comprobar los datos existentes sobre las diferencias entre hombres y mujeres en este campo.

2. AUTORITARISMO, DOGMATISMO Y EDUCACION

Ante todo considero necesario definir y aclarar, siquiera someramente, los conceptos que estamos utilizando; quiero subrayar en primer lugar el carácter cognitivo de estas variables, pues creo que son precisamente sus aspectos o componentes cognitivos los más relacionados con los procesos educativos. Y no sólo porque estamos en plena era cognitiva en Psicología ni por el auge actual de la llamada Psicología Social Cognitiva (Garzón, 1984; Ovejero, 1984). Ya mostré que la Psicología Social ha sido siempre cognitiva (Ovejero, 1986 b), aunque es sabido que ha sido justamente en los últimos años cuando más se han destacado estos componentes cognitivos. Ya Pinillos (1967) constató

hace 20 años que cada vez se estaban estudiando con más frecuencia las bases cognitivas de la personalidad, añadiendo (p. 511) que “lo lógico es devolver su auténtico peso causal a unos factores cognitivos de los que, en última instancia, depende el carácter personal de la vida humana”, y subrayando que “una vía de explicación de la correlación existente entre algunas variables de personalidad y algunas variables cognitivas viene de los trabajos de Harvey y otros (1961) que permiten establecer unas hipótesis acerca de cómo determinados procesos cognitivos originan determinadas estructuras comportamentales que usualmente se consideran, y lo son en efecto, rasgos de personalidad” (p. 516). En líneas generales, según Pinillos, Harvey y colaboradores entienden que un bajo CI, unido a una educación dentro de un sistema autoritario estable donde toda iniciativa proviene de arriba, dan como resultado un escaso desarrollo de los procesos de identidad personal, una falta de claridad respecto a las fronteras psicológicas entre el yo y el no-yo, una pobre conciencia de autodisponibilidad como libre agente causal, una autodefinición en términos de instrumento de una voluntad o poder superior, etc. justamente las características que definen a la persona autoritaria.

Así, pues, aunque en otros lugares ya he expuesto lo que es el autoritarismo y el dogmatismo (Ovejero, 1981, 1982, 1983, 1985 b) e incluso he mostrado también su interés para la educación (Ovejero, 1985 b, 1986a), sin embargo creo útil explicar su significado psicosociológico, subrayando sobre todo, como ya hemos dicho, sus aspectos cognitivos.

a) Autoritarismo: el autoritarismo puede ser definido como un síndrome de personalidad compuesto de una serie de variables teóricas como convencionalismo, sumisión autoritaria, agresividad autoritaria, poder y fortaleza, etc.: (Adorno y cols., 1950), y que en el ámbito interpersonal se concreta en la incapacidad de relacionarse con las otras personas en un plano de igualdad. La persona autoritaria siempre se coloca a sí mismo o por encima de aquéllos a quienes considera “inferiores” en los que descarga toda su agresividad (agresividad autoritaria) o por debajo de aquéllos a los que considera “superiores” ante los que se somete más o menos ciegamente (sumisión autoritaria). Además, considera que no hay puntos intermedios: o se es superior o se es inferior, el mundo se divide en fuertes y débiles.

Adorno y cols. (1950) construyeron la famosa Escala F para medir este síndrome de personalidad, escala que fue y aún sigue siendo utilizada en innumerables investigaciones, habiéndose llegado a importantes resultados de interés grupal o interpersonal (vease Ovejero, 1981, 1982, 1983, 1985 a):

En primer lugar hay que decir que el autoritarismo medido por la escala F correlaciona negativamente con el nivel cultural y educativo. De hecho, yo mismo he encontrado que las puntuaciones F descienden muy significativamente en la Universidad de 1.º a 5.º curso, tanto en un estudio transversal (Ovejero, 1983) como en un estudio longitudinal (Ovejero, en prensa a). sin embargo, parece ser que está aumentando considerablemente el autoritarismo en los últimos años debido probablemente a la crisis económica y al miedo e inseguridad que ella conlleva (Ovejero, 1985a), lo que se explica mejor si entendemos el autoritarismo en términos cognitivos. También las correlaciones negativas y significativas entre el autoritarismo o el dogmatismo y la inteligencia y la creatividad se explican mejor desde una óptica cognitiva.

Igualmente se ha podido mostrar que las personas autoritarias tienen más problemas en sus relaciones interpersonales, son más agresivos (Heyman, 1977) y más prejuiciosos hacia toda minoría social, racial, etc. (de hecho las correlaciones entre autoritarismo y prejuicio suelen oscilar entre 0,50 y 0,75), son más competitivas tanto intra como intergrupalmente y, en consecuencia, están más inclinados al trabajo individualista y competitivo que al trabajo cooperativo, todo lo cual tiene unas evidentes implicaciones pedagógicas y educativas.

b) Dogmatismo: con la intención de estudiar un tipo de autoritarismo más general y menos ideológico que el medido por la Escala F, Rokeach (1960) formuló el concepto de *dogmatismo* y construyó la Escala D para medirle, de forma que lo que Rokeach formuló fue una teoría cognitiva de la personalidad. Es decir, que el dogmatismo funciona más como un estilo cognitivo que como un síndrome de personalidad.

También la Escala D ha sido y sigue siendo muy utilizada, habiéndose llegado a resultados concretos, muchos de los cuales nos interesan ahora por su carácter interpersonal de fácil aplicación al aula:

También el dogmatismo correlaciona negativamente tanto con la inteligencia como con el nivel cultural y educativo así como con la creatividad, al igual que ocurría con el autoritarismo. Por otra parte, la persona dogmática no es capaz, como tampoco lo era la autoritaria, de percibir a los otros tal como son, sino según los estereotipos existentes, con todos los problemas de relaciones interpersonales y sociales que ello supone. Por ejemplo, Kemp (1963) encontró que los alumnos más dogmáticos describían a sus profesores casi exclusivamente con rasgos negativos, más de acuerdo con el estereotipo del profesor que con lo que realmente era ese profesor. En cambio, los alumnos menos dogmáticos incluían tanto calificativos negativos como calificativos positivos y se ajustaban más a la realidad.

Las personas dogmáticas suelen ofrecer una fuerte resistencia a todo lo que signifique cambio. Por ejemplo, O'Reilly y Fish (1976) encontraron que la resistencia que los profesores ofrecían a los cambios en los sistemas de educación se relacionaban muy directamente con su grado de dogmatismo.

También tienen las personas dogmáticas más prejuicios, son más agresivas y son incapaces de mantener unas relaciones de igualdad, tal como también ocurría con las personas autoritarias. Resulta igualmente interesante observar como en las pruebas sociométricas las personas que eran similares entre sí en dogmatismo se elegían mutuamente.

A pesar de que algunos de estos correlatos no son estrictamente de tipo cognoscitivo, sí quiero destacar las dimensiones cognitivas del autoritarismo y del dogmatismo, ya que ambos conceptos, más el segundo que el primero, pueden entenderse como "estrategias cognitivas" de defensa frente a un mundo que se considera excesivamente complejo y amenazante, de forma que por fuerza tienen que estar relacionados con variables tan íntimamente unidas a los procesos educativos como la creatividad, la rigidez/flexibilidad perceptiva y cognitiva, estilos cognitivos, etc. Es más, el dogmatismo puede ser considerado como un *estilo cognitivo*, sobre todo si lo consideramos a éstos como procesos integradores en el desarrollo de la personalidad (Witkin y Goodenough, 1985), línea de investigación ésta que proviene de la "New Look" y la relación que se quiso establecer entre los factores perceptivos y los de personalidad (Bruner y Krech, 1950; Blake y Ramsey, 1951; etc.). Ya vimos también como Pinillos veía en los trabajos de Harvey un camino para desarrollar este enfoque cognitivo de la personalidad. Es más, en el libro de Witkin y Goodenough (1985) pueden encontrarse muchos elementos que apoyan la tesis del dogmatismo como un estilo cognitivo (1). Ahora bien, el estilo cognitivo de la persona dogmática estaría muy relacionado con la dependencia de campo. De hecho, en repetidas ocasiones se ha encontrado que las personas más dogmáticas son también las que poseen mayor dependencia de campo. También Sader (1957) halló que los niños muy dependientes de campo estaban sujetos a prácticas coercitivas de educación infantil que acentuaban la conformidad y la autoridad, cosa que ocurre también en las prácticas educativas infantiles en las personas autoritarias e incluso en las dogmáticas.

(1) "El estilo cognitivo se refiere a la configuración de las estrategias de solución problemas adoptados por un individuo al interpretar la realidad" (Faschingbauer y otros, 1978, p. 796).

Por otra parte, aunque el dogmatismo está estrechamente relacionado con la rigidez, se trata realmente de “una forma muy compleja y muy organizada de resistencia al cambio” (Zagona y Zurcher, 1978, p. 213). Es decir, se trata de un estilo cognitivo cuya función sería la de defender al individuo inseguro, temeroso de lo imprevisto y lo nuevo frente a todo cambio, sería, en fin, un poderoso mecanismo cognitivo de resistencia a todo cambio. De ahí que la persona dogmática, en contra de lo que creía Rokeach, sea políticamente conservadora. De hecho, recientemente Tetlok (Tetlok, 1984; Tetlok y otros, 1985) ha relacionado el estilo cognitivo, incluyendo el dogmatismo, con los sistemas de creencias políticos e incluso ha sugerido la posibilidad de que los estilos cognitivos puedan predecir la ideología política.

De hecho, ya hacía mucho tiempo que se venía sospechando que el dogmatismo estaba vinculado tanto con el estilo cognitivo como con la creatividad. El propio Rokeach (1960) sugirió que las personas dogmáticas son cognitivamente menos complejas que las no dogmáticas y que la expresión creativa necesita una mentalidad abierta no dogmática (Rokeach, 1965). Son muchos, además, los trabajos que apoyan estas sugerencias de Rokeach, aunque se trata de un tema un tanto complejo pues son varias las variables relacionadas entre sí: Noppe y Gallagher (1977) hallaron una correlación de 0,44 entre creatividad e independencia de campo, Jacoby (1967), Rouff (1975) y Faschingbauer y Eglevsky (1977) nos proporcionan correlaciones entre dogmatismo y creatividad de alrededor de $-0,25$. Más recientemente, Frank y Noble (1985) ha llegado a datos que apoyan la hipótesis de que los individuos con mayor independencia de campo son más eficaces a la hora de utilizar sus capacidades de reestructuración cognitiva que los individuos más dependientes de campo.

En suma, pues, es precisamente haciendo hincapié en los aspectos cognitivos del autoritarismo y del dogmatismo como más utilidad podemos sacar de estas variables especialmente en el campo de la educación.

3. DIFERENCIAS ENTRE LOS SEXOS

A menudo se ha dicho que existen importantes diferencias entre los sexos tanto en autoritarismo como en dogmatismo. En efecto, numerosos estudios han hallado datos que parecen apoyar la hipótesis de que las mujeres son tanto más autoritarias como más dogmáticas que los hombres. La explicación que a menudo se da de tales diferencias es que nuestra cultura socializa de diferente manera a niños y niñas, de forma que se exige de las niñas, más que de los niños, justo aquellas características que componen el síndrome autoritario (convencionalismo, sumisión, dependencia, etc.). Pues bien, además de que no pocos estudios sobre las diferencias entre los sexos no están totalmente de

acuerdo con ello (por ejemplo, Maccoby y Jacklin, 1974), tal supuesto no se puede defender si no somos capaces de explicar como hombres y mujeres adquieren en el seno de la familia y a través de las prácticas educativas, estilos cognitivos diferentes. En este sentido pueden ser sumamente útiles estudios como los de Dreyer (1975) cuyos datos muestran que los padres de los niños dependientes de campo dominaban en gran medida las interacciones familiares, mientras que en la familia de los niños independientes de campo las relaciones de poder variaban más de una situación a otra y estaban menos estructuradas. Por otra parte, en la sociedad occidental el papel sexual masculino lleva consigo una mayor autonomía que el papel femenino. Es más, Berry (1966) y Van Leeuwen (1978) han defendido de una forma persuasiva que las diferencias entre sexos en dependencia-independencia de campo suelen ser pronunciadas en aquellas culturas en las que los papeles sexuales son marcadamente diferentes, como es el caso de la nuestra occidental.

Finalmente, existen también datos transculturales que nos ayudan a comprender las diferencias entre los sexos en autoritarismo y dogmatismo, al menos si identificamos en alguna medida estas dimensiones con el estilo cognitivo dependencia-independencia de campo. En efecto, se ha encontrado que los niños de aquellas culturas que favorecen o exigen en sus prácticas de educación la obediencia a la autoridad del padre y/o la madre son más dependientes de campo que los de las culturas donde no se exige tal obediencia. Así, comparadas con las sociedades de cazadores, "la mayor diferencia de los papeles sexuales en las sociedades de agricultores, el menor valor concedido a la contribución de la mujer a la economía y el que las oportunidades para la separación entre el yo y el no yo sean limitadas (lo que conlleva un mayor énfasis sobre la obediencia en la socialización de las mujeres), hace que el desarrollo tienda hacia la dependencia de campo, particularmente entre las mujeres de tales grupos (Van Leeuwen) (Witkin y Goodenough, 1978, p. 138).

4. RESULTADOS Y DISCUSION

Para llevar a cabo nuestro estudio empírico sobre las diferencias entre los sexos en autoritarismo y dogmatismo hemos administrado una Escala F de 35 items y una Escala D de 24 items a 433 estudiantes de COU (231 chicas y 202 chicos) procedentes de diferentes Institutos de Enseñanza Media de la provincia de Asturias (Oviedo, Avilés, Gijón, etc.), habiéndose llegado a los siguientes datos:

Tabla 1: Diferencias entre los sexos en autoritarismo y dogmatismo (COU)

	HOMBRES	MUJERES
Autoritarismo	145,23	143,29
Dogmatismo	98,49	98,22

Como puede observarse, no existen diferencias significativas en nuestra muestra entre hombres y mujeres ni en autoritarismo ni en dogmatismo, aunque en ambos casos los hombres puntúan muy ligeramente por encima de las mujeres. Y sin embargo, no son éstos los resultados proporcionados por otros estudios. Así, los datos de Anderson (1962), Berdie (1967), etc., indican que las mujeres son más dogmáticas que los hombres, al menos después de la adolescencia. Yo mismo (Ovejero, 1985a) he encontrado, con una muestra de estudiantes de Psicología, que las mujeres son más dogmáticas que los hombres, y que estas diferencias se mantenían a lo largo de los cinco años de carrera. Igualmente con respecto al autoritarismo se ha observado en numerosas ocasiones que las mujeres son más autoritarias que los hombres (Smidt, 1971; Deerbecker y Praag, 1974; Ovejero, 1981, 1983, 1985a, etc.).

Sin embargo, parece ser que, al menos antes de entrar en la Universidad, ello no es así. En efecto, anteriormente hemos encontrado (Ovejero, Antuña y otros, 1983) que tanto en 1.º como en 3.º de BUP tampoco había diferencias entre mujeres y hombres, y las que había indicaban que también eran los hombres los que eran un poco más autoritarios y más dogmáticos que las mujeres.

Tabla 2: Diferencias entre los sexos en autoritarismo y dogmatismo (1.º y 3.º BUP)

		Autoritarismo		Dogmatismo	
		MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES
1.º B. U. P.	N	121	93	121	93
	\bar{X}	167,80	168,25	103,93	103,84
3.º B. U. P.	N	89	105	89	105
	\bar{X}	152,26	156,05	98,24	102,11

Tal vez sea cierto que las mujeres sean más autoritarias y más dogmáticas que los hombres, pero no antes de la adolescencia (Anderson, 1962). Otro trabajo que apoya esta conclusión es el de Bhattacharya y Bhardwaj (1983) que no encontró diferencias entre los sexos en una muestra de 160 sujetos de entre 17 y 18 años, exactamente la misma edad que los sujetos de nuestra muestra.

Por otra parte, tal vez haya que tener en cuenta no sólo la edad escolar de los sujetos, sino también los estudios que realizan. De hecho, de las nuevas Facultades que he estudiado (Ovejero, en prensa b), con una muestra de 812 sujetos, sólo en Psicología y en Económicas eran las mujeres más autoritarias y más dogmáticas que los hombres, mientras que en las demás las mujeres obtenían puntuaciones más bajas que los hombres en ambas escalas.

Finalmente, otra variable viene a complicar aún más este tema: recientemente Srivastava (1984) encontró que en la India las mujeres eran más autoritarias que los hombres entre la población rural, pero que tales diferencias eran nulas entre la población urbana.

Sin embargo, a pesar de que nuestros datos no indican diferencias entre hombres y mujeres en sus puntuaciones F y D, sí existen algunas importantes diferencias en algunos de los items de ambas escalas. En consecuencia, observamos las puntuaciones medias de ambos sexos en cada uno de los items de las dos escalas:

Tabla 3: Diferencias entre los sexos por items (Escala D)

	1		2		3		4		5		6	
Sexo	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer
\bar{X}	3,936	4,065	3,366	2,996	3,673	3,584	4,223	4,437	4,876	4,944	5,233	5,584
Sx	2,057	1,940	2,157	2,023	2,091	1,996	2,058	1,983	1,812	1,900	1,842	1,583
DIF.		0,129	0,370		0,089			0,214		0,068		0,351

	7		8		9		10		11		12	
Sexo	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer
\bar{X}	3,901	4,364	3,421	3,485	5,069	5,074	4,569	4,442	4,149	3,299	4,312	4,260
Sx	2,064	2,062	2,120	2,034	1,794	1,820	2,150	2,069	2,036	2,147	2,007	2,005
DIF.		0,463		0,064		0,005	0,127		0,850		0,052	

	13		14		15		16		17		18	
Sexo	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer
\bar{X}	4,599	4,848	3,188	3,710	3,248	3,130	4,035	3,818	3,970	4,004	4,238	4,299
Sx	1,978	1,965	1,870	1,850	2,037	1,930	1,940	1,989	1,812	1,933	2,105	1,990
DIF.		0,249		0,522	0,118		0,217			0,034		0,061

	19		20		21		22		23		24	
Sexo	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer
\bar{X}	2,668	2,632	4,634	4,537	4,465	4,372	2,762	2,472	5,084	5,117	4,851	4,749
Sx	1,769	1,644	1,896	1,829	1,877	1,813	1,780	1,644	1,651	1,577	1,787	1,716
DIF.	0,056		0,097		0,093		0,290			0,033	0,102	

Tabla 4: Diferencias entre los sexos por items (Escala F)

	1		2		3		4		5		6		7	
Sexo	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer
\bar{X}	4,089	4,173	5,446	5,351	5,530	6,143	5,460	5,532	2,916	3,126	3,317	3,294	3,450	2,654
Sx	2,124	1,933	1,730	1,632	1,848	1,231	2,042	1,654	1,761	1,731	1,959	1,976	2,331	2,000
DIF.		0,084	0,095			0,613		0,072		0,210	0,023		0,796	

	8		9		10		11		12		13		14	
Sexo	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer
\bar{X}	4,094	4,160	5,733	6,091	5,163	5,675	5,015	4,827	4,203	4,108	3,109	3,597	4,396	4,861
Sx	2,223	1,930	1,800	1,491	1,787	1,567	1,862	1,859	2,040	1,842	2,036	2,028	2,062	1,980
DIF.		0,066		0,358		0,512	0,188		0,095			0,488		0,465

	15		16		17		18		19		20		21	
Sexo	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer
\bar{X}	3,941	4,203	4,446	4,671	4,624	4,996	3,678	3,606	4,223	4,407	2,733	2,355	4,223	4,084
Sx	2,058	2,017	1,972	1,942	1,806	1,573	1,748	1,670	2,254	2,220	1,916	1,622	2,091	2,015
DIF.		0,262		0,225		0,372	0,072			0,184	0,378		0,141	

	22		23		24		25		26		27		28	
Sexo	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer
\bar{X}	5,426	4,991	4,574	4,329	3,267	3,303	3,525	3,381	4,450	4,615	2,500	1,883	4,020	3,896
Sx	1,692	1,886	1,918	1,875	1,984	1,773	2,081	1,847	2,167	2,145	1,818	1,338	1,939	1,843
DIF.	0,435		0,245			0,036	0,144			0,165	0,617		0,124	

	29		30		31		32		33		34		35	
Sexo	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer	Hom.	Mujer
\bar{X}	4,530	3,688	2,847	2,156	4,485	4,563	2,807	2,026	3,832	3,498	4,708	5,035	4,475	4,017
Sx	2,140	1,975	1,911	1,547	1,904	1,885	1,941	1,429	2,246	2,028	1,801	1,820	2,161	2,045
DIF.	0,842		0,691			0,078	0,781		0,334			0,327	0,458	

Como vemos, sólo en cinco de los 24 ítems de la Escala D existen diferencias significativas, en dos de ellos puntúan más alto los hombres: ítem 2: "Aunque la libertad de expresión para todos es una meta valiosa, sin embargo desafortunadamente es necesario restringirla para ciertos grupos políticos" ($p > .05$) e ítem 11: "Existen algunas personas a las que odio por lo que representan" ($p < .01$). En los otros tres son las mujeres las que superan a los hombres: ítem 6: "Es natural que la gente tenga miedo del futuro" ($p < .05$), ítem 7: "Una vez que comienzo una discusión acalorada, ya no puedo parar" ($p < .05$) e ítem 14: "Probablemente sólo una de las muchas filosofías existentes es la correcta" ($p < .01$).

En cuanto a la Escala F son 16 los items en los que existen diferencias significativas, en nueve de ellos los hombres puntúan más alto que las mujeres: ítem 7: "Por mucho que lo intente la mujer nunca llegará a igualar al hombre, puesto que su naturaleza es diferente" ($p < 0.001$); ítem 20: "Muchos problemas sociales se resolverían si pudiésemos deshacernos de los inmorales y los retrasados mentales" ($p < .05$); ítem 22: "Si se hablara menos y se trabajara más, todo iría mejor" ($p < .01$); ítem 27: "No debería permitírseles a los homosexuales andar libres por la vida mientras no se curasen de su enfermedad" ($p < .01$); ítem 30: "La homosexualidad es una enfermedad peligrosa que debería ser erradicada por la sociedad" ($p < .001$); ítem 32: "En el fondo, quien está a favor del divorcio es para poder gozar de una mayor libertad sexual" ($p < .001$); ítem 33: "Si queremos acabar con la delincuencia se deberían dar escarmientos ejemplares a los delincuentes" ($p < .06$); ítem 35: "Si a muchos jóvenes les gustara más el trabajo, habría menos delincuencia" ($p < .02$). En los otros siete items son las mujeres las que superan a los hombres: ítem 3: "La ciencia tiene su importancia, pero hay cosas que posiblemente jamás serán comprendidas por la mente humana" ($p < .01$); ítem 9: "La igualdad entre los hombres es algo muy bonito, pero desgraciadamente siempre habrá ricos y pobres" ($p < .05$); ítem 10: "En las grandes concentraciones urbanas es necesario poner especial cuidado en evitar contagios (en los bares, toilettes, etc.) de enfermedades contagiosas" ($p < .01$); ítem 13: "Más que leyes, instituciones y programas políticos, lo que necesitamos es un jefe en quién poder confiar" ($p < .01$); ítem 14: "Los crímenes sexuales merecen ser castigados con escarmientos ejemplares" ($p < .02$); ítem 17: "Algún día se demostrará que la Astrología y las Ciencias Ocultas pueden explicar muchas cosas" ($p < .05$); ítem 34: "Hoy día no se puede invitar a entrar en casa a un desconocido" ($p < .05$).

En resumen aunque es difícil interpretar estos datos en términos factoriales (véase Pinillos, 1963; Óvejero, 1981), los items en los que las mujeres superan a los hombres parecen tener que ver con superstición (3 y 17), conservadurismo (9), temor a lo desconocido (10, 34 tal vez el 14 y el 6 de la Escala D). En cambio, los items en los que son los hombres los que superan a las mujeres tienen más que ver con agresividad autoritaria o con la "mentalidad dura" de Eysenck" (7, 20, 22, 27, 29, 30, 33, 35 e incluso el 2 y el 11 de la Escala D).

5. CONCLUSIONES

Las relaciones entre los sexos en autoritarismo y en dogmatismo parecen ser complejas, de forma que antes de la adolescencia no parece haber diferencias mientras que después son más dogmáticas las mujeres; en una población rural son más autoritarias las mujeres

mientras que en una población urbana no hay diferencias; e incluso existen importantes contrastes según el tipo de estudios que se cursen. En todo caso, en nuestra muestra no aparecieron diferencias entre mujeres y hombres en ninguna de las dos escalas. Sí las había, en cambio, en varios de los items, sobre todo en la Escala F, lo que parece indicar que las diferencias entre hombres y mujeres, en estas edades, no son importantes y además tienen más que ver con creencias que con rasgos cognitivos.

Finalmente, creo que es importante considerar el autoritarismo, y más aun el dogmatismo, más como estilos cognitivos que como síndromes de personalidad, sobre todo porque, como señalan Faschinbauer, y Moore y Stone (1978, pp. 801-802), "cuando el dogmatismo, el autoritarismo y otras predisposiciones son vistas como características de personalidad duraderas producto de experiencias infantiles, existen pocas esperanzas de grandes cambios individuales. Sin embargo, cuando el dogmatismo es visto desde la perspectiva del desarrollo cognitivo, parece posible conseguir una aceleración individual a través de un entrenamiento cognitivo específico en las escuelas secundarias con los consecuentes cambios en dogmatismo". En este sentido, dos formas concretas y eficaces de reducción del dogmatismo en la escuela son la Dinámica de Grupo (López-Yarto, 1980) y el trabajo cooperativo en clase (véase Ovejero, 1986a, cap. 9).

BIBLIOGRAFIA

- ADORNO, Th. y otros (1950): *The authoritarian personality*, New York: Harper and Row. (Trad. castellana en Ed. Proyección, Buenos Aires, 1965).
- ANDERSON, C. C. (1962): A developmental study of dogmatism during adolescence with reference to sex differences, *J. of Abnorm. and Soc. Psychol.*, 65, 132-135.
- BELLOCH, A. y BAGUENA, M. J. (1985): *Dimensiones cognitivas, actitudinales y sociales de personalidad*, Valencia: Promolibro.
- BHATTACHARYA, R. y BHARDWAJ, G. (1983): Ecology and sex as determinants of motivation and personality, *Psychologia: An International Journal of Psychology in Orient*, 26, 158-262.
- BLAKE, R. R. y RAMSEY, G. V. (Eds.) (1951): Perception: An approach to personality".
- BRUNER, J. S. y KRECH, D. (Eds.): Perception and personality. A symposium".
- FASCHINGBAUER, T. y EGGLEVSKY, D. (1977): Relation of dogmatism to creativity: Origin and intellectence, *Psychol. Reports*, 40, 391-394.
- FASCHINHBAUER, T., MOORE, C. D. y STONE, A. (1978): Cognitive style, dogmatism, and creativity: Some implication regarding cognitive development, *Psychol. Reports*, 42, 795-804.
- FRANK, B. M. y NOBLE, J. P. (1985): Field independence-dependence and cognitive restructuring, *J. Person. and soc. Psychol.*, 47, 1129-1135.
- GARZON, A. (1984): La Psicología Social Cognitiva, *Boletín de Psicología*, 3, 77-98.
- HARVEY, HUNT y SCHROEDER (1961): *Conceptual systems and personality organization*, New York: Wiley.

- HEYMAN, S. T. (1977): Dogmatism; hospitality, aggression, and gender roles, *J. Clinical Psychol.*, 33, 694-698.
- JACOBY, J. (1971): Interpersonal perceptual accuracy as a function of dogmatism, *J. Exp. Soc. Psychol.*, 7, 221-136.
- KEMP, C. G. (1963): Perception of authority in relation to open and closed belief systems, *Science Education*, 47, 482-484.
- LOPEZ-IYARTO, L. (1980): *Dogmatismo y dinámica de grupos*, Tesis Doctoral. Madrid: Univ. Complutense, Servicio de Reprografía.
- MACCOBY, E. y JACKLIN (1974): *The Psychology of Sex Differences*, Stanford, California: Stanford Univ. Press.
- NOPPE, L. y GALLAGHER, J. (1977): A cognitive Style approach to creative thought, *J. of Person. Assessment*, 41, 85-90.
- O'REILY, R. R. y FISH, J. C. (1976): Dogmatism and tenure status as determinants of resistance toward educational innovation, *J. Exper. Educ.*, 54, 68-70.
- OVEJERO, A. (1981): *el autoritarismo como variable de personalidad*, Tesis Doctoral, Madrid: Univ. Complutense, Servicio de Reprografía.
- OVEJERO, A. (1982): *El autoritarismo: Un enfoque psicológico*, *El Basilisco*, 13, 40-45.
- OVEJERO, A. (1983): Un estudio sobre el autoritarismo en una muestra de Universitarios de Oviedo, *Aula Abierta*, 39, 215-239.
- OVEJERO, A. (1984): La Psicología Social Cognitiva: ¿Una nueva Psicología Social?, *Rev. de Investigación Psicológica*, 1, 67-98.
- OVEJERO, A. (1985a): Crisis económica y personalidad autoritaria, *Boletín Colegio Oficial de Psicólogos de Castilla y León*, Valladolid, Núm. 0, 12-17.
- OVEJERO, A. (1985b): El dogmatismo: Un concepto todavía útil en el campo de la Educación, *Aula Abierta*, 43, 59-98.
- OVEJERO, A. (1986a): *La Psicología Social de la Educación*, Oviedo: I. C. E.
- OVEJERO, A. (1986b): Tradición cognitivista de la Psicología Social, *Estudios de Psicología*, núm. 23 - 24, pp. 165 - 185.
- OVEJERO, A. (en prensa-a): ¿Infuye el paso por la Universidad en las actitudes autoritarias?. *Rev. Investigación Psicológica* (en prensa).
- OVEJERO, A. (en prensa-b): Relación entre los estudios superiores cursados y el autoritarismo, el dogmatismo y el maquiavelismo. *Rev. Magister* (en prensa).
- OVEJERO, A., ANTUÑA, J. R. y otros (1983): Consideraciones, análisis y posibles implicaciones del concepto de personalidad autoritaria, *Trabajo no publicado*.
- PINILLOS, J. L. (1963): Análisis de la Escala F en una muestra española: Estudio comparativo, *Rev. de Psic. Gral y Apl.*, 18, 1155-1174.
- PINILLOS, J. L. (1967): Los fundamentos cognitivos de la personalidad, *Rev. de Psic. Gral. y Apl.*, 22, 510-519.
- ROKEACH, M. (1960): *The open and closed mind*, New York: Basic Books.
- ROKEACH, M. (1965): In pursuit of the creative process, en G. Steiner (Ed.): *The creative organization*, Chicago Press, pp. 66-68.
- ROUFF, L. (1975): Openness, creativity and complexity, *Psychol. Reports*, 27, 1009-1010.
- SRIVASTAVA, R. K. (1984): Rural-urban differences in authoritarianism among Hindus in India, *J. Soc. Psychol.*, 122, 189-290.
- TETLOK, PH. E. (1984): Cognitive style and political belief systems in the British House of Commons, *J. of Person. and Soc. Psychol.*, 46, 365-375.
- TETLOK, PH. E., BERNZWEIG, J. y GALLANT, J. L. (1985): Supreme Court Decision Making: Cognitive style as a predictor of ideological consistency of voting, *J. of Person. and Soc. Psychol.*, 5, 1227-1239.
- WITKIN, H. A. y GOODENOUGH, D. R. (1985): *Estilos cognitivos*, Madrid: Ed. Pirámide (original, 1981).